

EL HADA DEL FRIO.

83

JUAN LOPEZ NUÑEZ

R. 14883-A

EL HADA DEL FRÍO

HUMORADA CÓMICO-TRÁGICO-BURLESCA, EN TRES CUADROS Y UN ANUNCIO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

14883

TORCAL Y BERTRAN REYNA

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro de Novedades, de Madrid, la noche del 26 de febrero de 1927.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

SEMIRAMIS	Sra. Pozas.
ESTER	Sta. Iglesias.
DOÑA LIBRADA.....	Sra. Molina.
GERTRUDITAS	Sta. Caballero.
LA CALANA	» Balaguer.
CHICA 1. ^a	» Moreno.
IDEM 2. ^a	» Hurtado.
IDEM 3. ^a	» Redero.
ALI-GUI	Sr. Lledó.
ARTEMIO	» Pastor.
MAGDALENO	» Corcuera.
EL LIBERTINO.....	» Masín.
DON ACISCLO.....	» Monjardín.
EL PALUSTRE.....	» Moyano.
EL CAMARERO DEL «CABARET IDEAL»	» Stern.



ANUNCIO

Después de unos compases de la orquesta, se eleva el telón y aparece este otro, donde con grandes letras se lee lo siguiente:

«EL GLOBO»

Número extraordinario dedicado al fin del mundo.

«Ya no hay que dudarlo. Todos los Observatorios confirman científicamente los siniestros presagios del sabio checoslovace Hamiconseltz. La tierra va a perecer. Una inmensa ola de frío va a extenderse por el mundo sin dejar planta ni animal viviente. Deseamos a nuestros lectores una muerte dulce, y nos despedimos de ellos hasta el valle de Josafat.»

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Interior de una peletería llamada «El Hada del Frío». Estantes, mostradores, sillas, etc., etc. Puertas laterales y al foro.

Es de día, y al levantarse el telón aparecen en escena las chicas del taller, y MAGDALENO, que es el dependiente. Las chicas enseñan «El Globo» al atónito dependiente. Se supone que comentan lo que dice el periódico. Hay un barullo infernal, pues todas se hallan amotinadas. Mutis por el foro.

MAG. *(Solo.)* ; Se han vuelto locas! Y no es para menos, no, señor. No es para menos; porque si se acaba el mundo y uno se va de aquí sin haber disfrutado na, es pa volverse a morir, pero de rabia. *(Y llega Gertruditas, que es una chica muy guapa hija de los dueños de la tienda.)*

GER. ¿Estás solo?

MAG. Solo y anonadao.

GER. ¿Sí...?

MAG. Como te lo digo. ¿Has visto «El Globo»?

GER. Yo, no. ¿Y tú?

MAG. Me lo han enseñao, y sé que lo del fin del mundo es verdad. Figúrate cómo me habré puesto. Un año novio tuyo, escondiéndome de toos, en especial de tu madre. Un año mirándote

quiabierto, pa que luego palmemos sin haber disfrutado naa...
Es pa llorar de tristeza!

GER. No llores.

MAG. ¡No he de llorar, mardita sea el alcanfor! Pero se acaba. Si tú me quieres como yo te quiero...

GER. ¿Qué?

MAG. Vamos a ser too lo felices que podamos en estos días que nos quedan que vivir. ¿Qué nos importa ya naa? ¿Pa qué condenarnos de nadie? Gertruditas...

GER. Magdalenín... *(Se abrazan como dos tontos.)*

MAG. Se acaba el mundo, ¡que viva el mundo!

GER. Tienes razón; pero ¿y mi madre?

MAG. Haciendo ejercicios con ese profesor de moral que ha caído aquí como una plaga.

GER. Digo que qué dirá de nosotros.

MAG. Lo que le parezca; pero a mí, ¡magras! Con que ya lo sabes. Si no quieres morir como una tonta prepárate para largarnos de aquí.

GER. Eso, eso. Pero...

MAG. ¿Qué?

GER. Que me da una vergüenza... ¡Soy tan tímida!...

MAG. Rica...

GER. Dame otro abrazo pa quitarme la vergüenza.

MAG. Uno, u seis, u ocho. *(La abraza.)*

GER. No tardo nada.

MAG. Adiós, mi vida.

GER. Adiós, ladrón. *(Mutis.)*

MAG. *(Enajenado.)* Adiós, adiós. *(Esto lo dice tirándole besos. Entran doña Librada y don Acisclo. Magdaleno, al verlos, dice.)* ¡¡Adiós!!

LIB. ¿Qué haces?

MAG. Cuentas.

LIB. *(Que se nos olvidaba decir que es una mujer de cierta edad, pero muy vistosa.)* ¿Y era también por las cuentas el escándalo que había en la tienda?

MAG. No, señora. Ha sido porque las chicas, al saber que es verdad lo del fin del mundo, se han amotinado, y dicen que trabaje don Acisclo. ¡Chúpate esa!

ACIS. ¡Qué insolencia!

LIB. ¿Ha oído usted?

ACIS. *(Que es hombre solemne y grave.)* Ya, ya lo he oído.

LIB. ¿Y qué le parece?

ACIS. Que la carne es flaca y «peccata mundi». *(Esto lo dice cruzando las manos por encima de la barriga.)*

MAG. ¡¡Qué sinvergüenza!

LIB. Tiene usted razón; la carne es flaca, muy flaquísima.
(A Magdaleno.) ¿Y mi marido? ¿Dónde está?

MAG. Dedicao a la meditación y al examen de conciencia.

ACIS. Eso está muy bien.

LIB. Avisale cuando puedas para que venga a tomar el chocolate. ¿Vamos, don Acisclo?

ACIS. Vamos.

LIB. Pase usted. (A Magdaleno.) Avisame también cuando venga el viajante de Badalona. (A don Acisclo.) Vamos, vamos. (Mutis.)

MAG. ¡Pero qué viajante va a venir aquí...! ¡Le daba una...! (Muy gozoso y picaresco.) Pero anda, que si la llego a decir que don Artemio está en el estanco de al lao dándole coba a la Arrendataria; bueno, a la estanquera... (Silba ponderativamente.) Pero vamos a guiñárnosla y a ver qué pasa... (Cantando.)

Yo soy la canastera
de Capuchinos, etc., etc.

(Se dispone a hacer mutis cuando aparece por el foro una especie de individuo cargado de pieles y cubierto con un caprichoso gorro turco. Se trata de Ali-Gul, vendedor ambulante de pieles, pabillos de los dientes y mesas de billar.)

ALI. Buenas y ultratúmbicas.

MAG. (¡Caray!)

ALI. ¿Hay permiso?

MAG. Hayle, hayle. (¡Vaya un tipo!)

ALI. ¿Tiene el amable canastero la bondad de decirme si estoy en «El Hada del Frío»?

MAG. Sí, señor. «El Hada del Frío», almacén de pieles y ropas hechas.

ALI. ¿Y está el señor Artemio, o sea el condueño?

MAG. No, señor.

ALI. ¿No...?

MAG. Don Artemio está encerrao.

ALI. (Mirando a todas partes.) ¿Dónde?

MAG. Haciendo penitencia. ¿Pero quiere usted decirme qué es lo que desea?

ALI. Respirar. (Dejando las pieles sobre el mostrador.)

MAG. ¿Nada más?

ALI. Por ahora, no.

MAG. ¿Es usted, por un casual, el viajante de la fábrica de pieles de Badalona, llamado «El leopardo genenoro»?

ALI. No, señor. Soy Alí-Gui.

MAG. ¿Al Higú?

ALI. Completamente.

MAG. ¿Es usted turco?

ALI. Turco y de la Guindalera.

MAG. ¡Ji, ji! Ya me figuré que era de España...

ALI. De España soy...

MAG. ¿Y su tío de usted?

ALI. ¿Qué tío?

MAG. Pues su tío: el tío del Al-Higui.

ALI. ¡Guasón! (*Amagándolo.*)

MAG. (*Retrocediendo, asustado.*) ¡Caray!

ALI. (*Volviéndole a amagar.*) Requeteguasón.

MAG. Pero..., haga el favor de estarse quieto. Ya le he dicho que don Artemio no está visible en este momento.

ALI. Entonces, le esperaré. Yo no tengo prisa; lo mismo me da esperar un par de horas, que una semana, y aquí lo aguardaré hasta el día del juicio, o sea el jueves por la tarde. Que me mate él o que muera pasao mañana, me es igual.

MAG. ¿Y por qué va a matarlo don Artemio?

ALI. Porque tié razón. Yo soy Exuperio Terranova, y le engané sacándole dinero pa explotar unas minas de jabón... Y al llegar el fin del mundo, no quiero morir sin verlo.

MAG. Mire usted, amigo. Yo no sé engañarlo, y si se pone usted así, avisaré a don Artemio. Espere usted... (*Se asoma a la puerta y lo más cómicamente posible, dice.*) ¡Cú! ¡Cú!

ALI. ¡Caray!

MAG. ¡Cú! ¡Cú!

ALI. ¡Requetecaray!

MAG. (*Volviendo a escena.*) Ya viene. Estaba en el estanco. ¿Sabe usted? Yo le aviso así, porque cuando digo «cú cú» es que hay ropa tendida.

ALI. Si que es gracioso.

MAG. Ahora, con su permiso, voy a ver a mi novia, ¡una muchacha más guapa!... Quede con Dios, y ¡cú! ¡cú! (*Mutis por la izquierda.*)

ALI. (*Solo. En el colmo del estupor y la sorpresa.*) ¿Pero qué es lo que aquí pasa? Este, que dice que Artemio está rezando, y luego resulta que ¡cú! ¡cú! Aquí hay gato encerrao, Alf-Guí. (*Y llega Artemio por el foro. Vendrá a tener los mismos años que Alf-Guí.*)

ART. (*Viéndole.*) ¡Terranova!

ALI. ¡Artemio!

ART. ¡Pero tú aquí!...

ALI. Yo mismo. Me ha traído el remordimiento y el deseo de verte pa morir tranquilo.

ART. ¿Pero y esa facha, qué significa?

ALI. Que desde que te estafé he pasao too lo pasable. He sfo picador en Tetuán, fabricante de paraguas en el Paraguay, ven-

dedor de ventiladores en Buenos Aires y dueño en la India de una huevería, que titulé «El sol sale para todos».

ART. Eso está muy bien.

ALI. Con los huevos iba comiendo, pero me arruiné.

ART. ¡Pobrecillo!

ALI. Sí, señor, me arruiné, porque me dediqué a cr'ar las gallinas con aceite pa que los huevos los pusieran fritos, y ¡la caraba!... Luego vine a España, y apenas puse el pie en Madrid, se me declaró la Escarlatina.

ART. ¡Qué barbaridad!

ALI. La Escarlatina era una pantalonera de la calle del Salitre que me daba toos los días veinticinco céntimos, y decía a too el mundo que me había abonao al Real...

ART. ¡Qué exagerá!

ALI. Sin saber qué hacer, cogí estas pieles y me hice el indio; pero cansao de huirte y de andar así, he venío a verte pa que me perdones. (*Esto lo dice con latiguillo y todo.*)

ART. ¡Terranova!

ALI. ¿Qué?

ART. Eres un sinvergüenza.

ALI. Ya lo sabía.

ART. Pero, yo soy otro...

ALI. Me lo figuraba...

ART. Aquí me creen un santo, porque me tienen atao; pero yo, ¡cú! ¡cú! (*Pausa. Con firmeza, pero con sigilo.*) ¡Viva la crápula!

ALI. ¡Viva Cagancho!

ART. Al verte, he recobrao too el valor que me faltaba, y he pensao que muramos juntos.

ALI. Gracias, Artemio.

ART. Estoy dispuesto a que muramos como reyes Magos: divirtiéndonos como locos. Voy a vender la tienda.

ALI. ¡Olé!

ART. A retirar de los Bancos todos los fondos.

ALI. ¡Olé!

ART. Y vamos a ir a correr una bacanal digna de nosotros.

ALI. ¡Qué grande eres! Deja que te oscule. (*Le da un beso en ocasión en que llegan por el foro la Calana y el Palustre. Son dos tipos del pueblo.*)

PAL. Buenas.

CAL. Muy buenas.

PAL. ¿Se puede comprar aquí entoavía?

ART. Sí, señor. ¿Qué es lo que quieren?

PAL. Un abrigo de pieles; no pa mí, sino pa ésta.

CAL. Servidora.

ALI. ¿No es más que eso?

PAL. Na más, por ahora.

ALI. (A Artemio.) Pues, dáselo.

PAL. Un momento. Antes de na queremos saber el precio que no sabemos si nos llegará el parné.

ALI. No piense usted en eso. La señora se lleva el mejor igo que haiga en la tienda; pero regalao por mí.

CAL. Muchas gracias.

ART. Pues no se diga más. ¿Quiere que se lo probemos?

CAL. No me hace falta. Si tién alguno que puea servirle a la Argentinita, me estará bien. Dice mi Palustre que le doy un aire, y a no ser por la cara, se nos confundía.

PAL. ¡Y es verdaz!

CAL. Una no usa pedicura, ni manicura, ni pecacura; pero tié su aquel.

ALI. Su aquel y el abrigo de pieles que voy a mandarle.

¿Señas?

CAL. Señora de Paniagua. Velas, 2. Cuarto piso, letra A. ¡Ah! Cuidao con la escalera, que no hay ascensor.

ALI. Descuide usted.

PAL. No demoren el envío, y ya saben que Serafín Paniagua, alias el Palustre, queda reconocío aquí y en la otra vida. Vamos.

CAL. Tantísimas gracias.

PAL. Pasa, Calanilla, pasa. (Viéndola salir.) ¿Es o no la Argentinita? ¡Cuando yo lo digo!

CAL. Buenas.

PAL. No pué negarlo. ¡La Argentinita! (Hacen mutis por el foro.)

ART. Pero Terranova, si regalas too vas a arruinarme.

ALI. ¿Y pa qué se quié el dinero?

ART. Ties mucha razón, y ahora mismo nos vamos a ir a correrla de lo lindo. ¡Pero con mujeres! ¡Eh!

ALI. No siendo la Escarlatina, cualquiera es buena.

ART. (Mirando hacia el fondo.) ¡Fíjate qué hembra!

ALI. ¡Mi madre!

ART. Viene a la tienda.

ALI. ¿Sí? Voy a despacharla.

ART. ¿Tú?

ALI. Pa estas cosas soy el as. (Se arreglan la indumentaria y ocuran embellecerse; cuando asoma por el fondo Semiramis, te es una preciosísima cocotte lujosamente vestida.)

SEM. ¿Se puede?

ALI. Hasta la trastienda.

SEM. Muy buenas.

ART. Regocijantes.

ALI. Y trastornadoras.

ART. ¿Qué es lo que desea?



- ALI. ¿Quiere nuestras existencias?
 SEM. Yo quiero ropa interior.
 ALI. ¿Muy interior? (*A Artemio.*) Dame el metro, tú.
 SEM. ¿El metro?
 ALI. Especialidad de la casa. Sistema americano pa que no haya arrugas.
 SEM. ¡Qué exagerao!
 ALI. (*Mirándola embobado.*) ¡Je, je!...
 SEM. (*Aparte.*) ¡Qué tío más gracioso!
 ALI. No me mire usted con ese pestañeo, porque me tiembla el gorrito.
 SEM. ¿Sí?... ¡Qué atrocidad!... ¿Es usted moro?
 ALI. Para usted, sí.
 SEM. ¿Sí?
 ALI. Quiero decir que pa las mujeres soy musulmán. ¿Mongónamo? ¿Yo, mongónamo? ¡Al instante! Servidor, como los moros, polígono; mu polígono.
 ART. Chócala, Alf-Guí.
 SEM. ¿Pero se llama Alf-Guí?
 ALI. O Exuperio Terranova, si le gusta más. Pero vamos a ver esa ropa. ¡Verá usted qué contenta va a quedar!
 SEM. A ver. A ver. (*Cogen los dos unas cintas métricas.*)

MUSICA

- ALI. y ART. TERCETO DE LAS MEDIDAS
 En esto de fabricar
 trousseaux para la mujer
 no hemos podido encontrar
 aún quien nos pueda vencer,
 pues aunque sea inmodestia
 muy alto hemos de decir
 que en ropa interior estamos
 lo que se dice muy chic.
- SEM. Vamos a ver
 si eso es verdad.
- ALI. Como dude usted un poquito
 me desnudo y lo verá.
- ART. Ciento ocho de cadera.
- ALI. ¡Mi madre que espetera!
- SEM. (*Boca cerrada.*)
 ¡Hummm'...
 Cuidado no apretar...
 ¡Cuarenta de cintura!
 ¡Me va a dar calentura!
 ¡Que modo de abusar!
 ¿La quiere usted ajustada?
 ¿Cortita y escotada?

- EM. Como les guste más.
 LI. De pecho, ciento.
 SEM. ¿Cómo?
 ALI. No sé yo lo que tomo.
 ¡Estoy pá reventar!
 De cintura dos abrazos.
 SEM. ¿Pero qué es lo que hace usted?
 ALI. Y en el torso, dos pellizcos...
 SEM. ¿Cómo?
 ALI. ¡Nada! (*Aparte.*) Me cólé.
 LOS DOS. Y de radio, ¡la caraba!
 esto no es un radio ya,
 esto es ya la Radio Ibérica
 por la buena calidad.
 SEM. ¡Qué demonio de hombres!
 ¿Quieren ya acabar
 de tomar medidas?
 ELLOS. Todavía no.
 SEM. ¿Qué es lo que les falta?
 ELLOS. Nos falta tomar...
 SEM. (*Dándole a uno un tremendo bofetón.*)
 Tomar medida
 de ese bofetón.
 ELLOS. ¡¡Qué guantazo!!
 SEM. Ciento siete
 de medida nada más.
 ALI. ¡Vaya mano!
 ART. ¡Vaya brazo!
 LOS DOS. ¡Vaya brazo y lo demás!
 SEM. ¡Caramba que abusones!
 ELLOS. Señora no me explico
 a que viene ese enfado
 si el mundo va a acabar.
 SEM. Mirad que tunantones,
 quizá estén en lo cierto.
 ELLOS. Por eso que lo estamos
 nos debe secundar.
 SEM. Dicen muy bien
 tienen razón...
 ELLOS. Pues a gozar.
 TODOS. ¡Viva el amor!
 Disfrutemos de la vida,
 todo lo que pueda ser.
 ¡Viva el amor!
 ¡Viva el placer!
 ¡Viva el placer!

SEM. ¿Tienen ya bastante?

ALI. Nos falta rectificar las medidas sobre el terreno, que es tan accidentado, que hasta dan ataques...

SEM. Lo que querían es lo que he visto, y si les he dejao es porque me ha hecho gracia su desfachatez...

ALI. ¿Le haría gracia también, que muriéramos juntos?

SEM. Según y cómo.

ART. Pues divirtiéndonos.

ALI. Divirtiéndonos y corriéndola. Dice mi amigo que va a vender la tienda pa que nos gastemos todo el dinero.

SEM. ¡Qué rico!

ALI. ¿Qué le parece?

SEM. Muy bien.

ALI. Pues entonces, vamos a prepararnos para acompañarla.

SEM. ¿Pero y la ropa?

ALI. La compraremos en otro sitio. Aquí se engaña a tooo el mundo.

ART. Eso, no, Alí-Guí.

ALI. ¡Te daba así!... (A Semiramis.) Puede elegir lo que guste. (Y hacen mutis por la derecha Alí-Guí y Artemio.)

SEM. Estos son unos vivales; ¿pero a mi qué? Para morir están bien, sobre tooo ese turco que tiene la mar de gracia. Vamos a ver que es lo que me gusta para llevármelo. (Se pone a curiosear los estantes, cuando llega don Aciselo. Viéndola.) ¡Hola! (Y se queda contemplándola. Ella, sin hacerle caso sigue revolviendo todo. Una de las veces lo ve, lo mira atentamente y se queda paralizada.)

ACIS. (Que ha sacado una lupa descomunal y la mira y la remira.) ¡Peccata mundi, peccata mundi! ¿La atienden a usted, bella hija mía?

SEM. Sí, señor.

ACIS. Usted perdone. Yo lo digo, porque como no veo a nadie. (Esto lo dice mirando a todas partes con la lupa.) ¡Jesús! ¿Quiere que yo la despache?

SEM. Muchas gracias. No hace falta. Estoy eligiendo lo que me agrade para llevármelo.

ACIS. ¿Sí?

SEM. Me lo regala el turco.

ACIS. (Mirando a todas partes.) ¿El turco?

SEM. Es un señor muy simpático que dice que aquí se engaña a todo el mundo y ha ido a vestirse para que nos vayamos a morir juntos. ¿Usted no viene?

ACIS. ¿Yo? (Dulcificándose.) No. No, señora.

SEM. Lo siento mucho, porque es usted tan simpático, (Coqueteando.) ¡tan simpático!

ACIS. (*Resistiéndose.*) ¡Malorum causa peccata mea!

SEM. ¡Me gustan tanto los hombres tan formales como usted!

ACIS. (¡Vade retro! ¡Vade retro!)

SEM. Usted perdone la confianza; pero pa tres días que vamos a vivir, ¿a qué andarse con rodeos? (*Se sienta, pero con una desenvoltura, que aturde al pobre don Aciselo, que dice.*)

ACIS. Yo lo comprendo señora.

SEM. Señora, no, señorita; la señorita Semíramis del Cabaret Ideal.

ACIS. Tanto gusto. Tanto gusto.

SEM. Soy la que ha lanzado en Madrid el verdadero Charles-tón, la canción de «No me pique, pulgita» y el tango de «Muérde-me la camiseta»

ACIS. ¿La camiseta?

SEM. Sí, señor. ¿Quiere usted oirlo?

ACIS. ¡No! No, señora. Yo no oigo esas cosas. Páselo usted bien. (Voy a decírselo a doña Librada.) Servidor de usted. (¿Qué tendrán estas desgraciadas que son todas tan... tan... tan?) (*Dice esto haciendo mutis.*)

SEM. (*Sola.*) ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Lo he asustado. ¡Y como me miraba! Cada vez que me echaba encima la antiparra, me entraba una risa... Pero a ver lo que hacen esos. ¡Tú! ¡Tú! Oye. (*Y hace mutis por la derecha. Una brevísima pausa y llega doña Librada.*)

LIB. No hay nadie. ¿Dónde estarán? (*Y asoma Ali-Gui con una capa y su gorrito.*)

ALI. ¡Buena mujer!

LIB. Caballero.

ALI. Terranova, pa servirla.

LIB. ¿Terranova?

ALI. Sí, señora. Pero no muerdo.

LIB. Ya me lo figuro.

ALI. Hace usted muy mal, porque está usted tan apetitosa, que si no fuera por respeto a esta casa, que es como si fuese mía, no sé, no sé.

LIB. ¿Y dice usted que esta casa es como si fuese suya?

ALI. Sí, señora.

LIB. ¿Y qué es lo que hace usted aquí?

ALI. ¿Qué qué hago aquí? Despachar.

LIB. ¿A quién?

ALI. A too el que se presente, si se presenta bien presentao. ¿Qué quiere usted?

LIB. ¿Yo?...

ALI. Le advierto que aquí se regala todo.

LIB. Que se le quite eso de la cabeza.

ALI. ¿El gorrito?

LIB. Eso que ha dicho. ¿Sabe usted quien soy?

ALI. Sí, señora.

LIB. ¿Si?

ALI. Usted, si no es la propia Cibeles, es una prima.

LIB. ¿Cómo?

ALI. Una prima suya. ¿Le ha gustao el relincho?

LIB. (*Desvanecida, pero reponiéndose.*) Haga el favor de salir de aquí.

ALI. De aquí no me voy más que con Artemio pa morir disfrutando como Dios manda. ¿Oye usted? Como Dios manda, (*Se oye una gritería infernal. Empiezan a llegar las modistas con sus novios.*)

LIB. ¿Qué es eso?

ALI. Que al llegar el fin del mundo toos se vuelven locos. (*Y llegan Artemio y Semíramis.*)

LIB. ¡Artemio!

ART. ¡Viva la orgía!

TODOS. ¡Viva! (*Entra don Acisclo.*)

ART. Nos vamos por el mundo a divertirnos.

MAG. (*Que llegó momentos antes con Gertruditas.*) Y nosotros también.

LIB. ¡Dios mío! ¡Dios mío! (*Cae desmayada en brazos de don Acisclo.*)

TODOS. (*Cantando Sin música y con gran estrépito.*)

Allons enfants de la jolie...

le jour de gloir est arrivé...

contre nous tout le monde no importe

hay que divertirse y que disfrutar. (*Gran animación, gran tumulto y cae el*

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

Ante el Cabaret Ideal, cuya portada suntuosa se ve a la derecha.

Es de noche y al elevarse el telón aparece en escena ALÍ-GUI dando traspies; trae liada al cuerpo una cuerda.

ALI. Bueno, hombre, bueno... Ya está bien. ¿Pero estoy solo? ¡Eh!... ¡Amigos! ¡Amigos!... Pero, ¡qué memoria! Me olvidaba de esta cuerdecita que nos hemos puesto pa no perdernos. Les diré que estoy aquí. (*Se pone a tirar con todas sus fuerzas. De pronto la cuerda se rompe y el pobre All-Gui sale dando tumbos.*) ¡Re Mahoma! Por poco me mato y por poco mato a mi hijo adop-

tativo! (*Se desmeboza y saca de debajo de la capa un niño de pecho.*) ¡Pobrecito mío! Me lo encontré abandonao y como yo tengo este corazón tan sensible... No muerdas monín. Si tienes hambre comerás patatas fritas. ¿No?... Entonces vamos a pedirle el pecho a la primera que nos encontremos. Ya verás que festín nos damos... (*Entra la Galana y el Palustre. La Galana lleva un sombrero muy ridículo y un gran abrigo de pieles. El Palustre viste de día de fiesta y lleva un garrote que es un arbusto.*)

ALI. Señora...

PAL. ¿Eso de señora, es por aquí?

ALI. Sí, señor.

GAL. ¿Y qué quería?...

ALI. Preguntarle con el debido respeto, si es usted mujer de buena... buena; de buena...

PAL. ¿Se quíe usted burlar o qué?

GAL. No te pierdas Palustre, que es el del abrigo.

PAL. Eso es otra cosa.

ALI. Usted perdone. No era pa mí sino pa el rapaz.

PAL. Si es pa el impúber, está muy bien. Echa palante.

ALI. ¿Va usted a la fiesta del árbol? (*Por el garrote.*)

PAL. No señor. Lo llevo pa lo que salga. Echa palante.

GAL. ¿No vienes conmigo?

PAL. Sí; pero de lejos, pa mirarte y admirarte. ¡Qué figura!...

GAL. ¿Verdaz que sí?

PAL. Y tan verdaz... (*Viéndola marchar hacia el Cabaret, por donde hacen mutis.*) No pué negarlo. Es...

ALI. La Argentinita.

PAL. Eso; no lo dude usted. (*Mutis detrás de la Galana.*)

ALI. Pues estamos aviados. Nadie le da el pecho a nadie. Pero ¡mi madre! Doña Librada. La mujer de Artemio, y, éste que debe estar pa caer. (*Mutis por la izquierda segundo término y entran por la izquierda primer término los citados. Don Acisclo lleva una guitarra.*)

ACIS. ¡Babilonia! ¡Babilonia!

LIB. Estarán aquí, ¿verdad?

ACIS. ¿Dónde van a estar, sino en este antro de perdición, donde vienen a morir los que no quieren salvarse?

LIB. ¡Que abominación!

ACIS. Vamos. Vamos. No perdamos tiempo.

LIB. Vamos a llevarlos al buen camino.

ACIS. Pase. Pase usted. Ya verá que infierno.

LIB. (*Penetrando en el Cabaret.*) ¡Qué horror! ¡Qué horror!
(*Hay una pausa y llegan Artemio y hombres y mujeres vestidos como para celebrar la Nochebuena. Entran todos con gran estrépito.*)

TODOS. ¡Viva Alf-Guf!

ALI. ¡Calláos! Mirad. Ya me lo habeis despertao... (Más al-gazara.) ¡Fijáos! Aquí vienen las mujeres castizas que se cubren con mantones de Manila. Ellas con mantones y yo con mi toquilla. Vamos. Venid. (Hacen mutis, penetrando en el Cabaret. Una pausa, y al son de un alegre pasodoble entran por el patio de butacas o por distintas partes, las mujeres, que, después de evolucionar a los compases del pasodoble, abren paso a Semíramis, que no tarda en presentarse.)

MÚSICA

TODAS.

Con el mantón de Manila
y con los ojos ardientes
vamos diciendo a las gentes
¡dejad paso a una mujer!
Y medio locos los hombres,
mirando nuestras hechuras,
dicen: ¡vaya criaturas!
¡Eso sí que es la chipén!

SEMI. (Entrando)

Mujer española
de sangre bravía,
qué importa la muerte
si llego a lograr
morir en tus brazos
mirando tus ojos...

¡Ah!

Al par que tus labios
me brindas las mieles
que dan al besar.

(Evolucionan al compás de la música jugando el mantón.)

Al escuchar estas frases
dichas con fuego de amores
les respondemos: señores,
si el mundo va a terminar
dejémonos de temores,
y ellos suelen contestarnos
con delicia singular:
Mujer española, etc., etc.

TBLÓN

CUADRO TERCERO

Sala de fiestas del «Cabaret Ideal». El decorado y todo, suntuosísimo. En lugar visible, un gran reloj. ¿Para qué decir que es de noche?

Al elevarse el telón aparecen ante una de las mesas ALI-GUI y ARTEMIO. En las restantes hay mucho público. Se supone que los dos amigos acaban de cenar y de beberse dos o tres bodegas.

ALI. (Llamando.) ¡Casa...! ¡Casa...! ¡Boulangier! ¡Camarieribus...! ¡Casa...! (Entra el camarero del Cabaret.)

CAM. ¿Llamaban los señores?

ALI. Sí, digo uí.

CAM. ¿Qué deseaban?

ART. La cuenta.

ALI. Eso es: la cuenta, pa que la pague éste.

CAM. Perdonen los señores; pero esta noche no cobramos. Todo es gratis.

ALI. Entonces convidó yo.

CAM. ¿Quieren algo más?

ALI. Unos cigarros.

CAM. ¿De qué marca?

ALI. De los mejores que haya.

CAM. Entonces, verán ustedes los que tenemos.

ALI. Bueno; pero mientras denos uno cualquiera.

CAM. ¡No faltaba más! (Saca la pitillera, se la entrega a Ali-Gui, que coge un cigarro, se lo da a Artemio, coge otro para él, y... se guarda la pitillera, diciendo.)

ALI. Me la guardo pa recuerdo.

CAM. Como quiera; pero mire los cigarros especiales de la casa; los del Cabaret. (Una breve pausa, y entra Ester, vestida fantásticamente. La siguen unas tanguistas.)

MUSICA

TANGO DE LAS FUMADORAS

ESTER. Fumar..., fumar...
Para olvidar,
para olvidar nuestro pesar,
para olvidar nuestro dolor,
es lo mejor fumar.
Fuimos buenas y un cariño
al vicio nos arrastró,
y en el vicio somos flores
de cabaret y de amor.
Fumando van con el humo

nuestras penas por el aire,
y el cigarro nos consuela
de un dolor que no ve nadie.

TODAS. Para olvidar nuestro pesar,
para olvidar nuestro dolor,
es lo mejor fumar.

ESTER. Me llaman mujer alegre,
y no saben lo que siento,
ni las tristezas que guardo,
ni los pesares que encierro;
que es el destino de la mujer
guardar el llanto,
que amarga tanto,
mientras riendo
brinda el placer.

(Todas cantan con la boca cerrada, mientras evolucionan fumando.)

Fumar, fumar;
para olvidar nuestro pesar,
nada hay como el fumar.

(Repiten el tango y hacen mutis.)

HABLADO

ART. *(Levantándose.)* Voy a fumarme un cigarro de esos.
Vuelvo en seguida. Quédate con Dios. *(Cantando.)*

Me llaman mujer alegre, etc.

(Hace mutis detrás de las tanguistas. Entra el Camarero.)

CAM. ¿Le han gustado a usted?

ALI. «Beaucoup, beaucoup»; pero yo quisiera otros.

CAM. Ya comprendo. El señor quiere algo exótico. ¿No es así?

ALI. No, señor, porque too esto estará muy bien, pero a mí no me convence. Yo soy castizo, y aonde esté el tabaco de cincuenta, que se quiten toos. ¿Sabe usted? ¡Toos, pero toos!

CAM. Sí, señor. Tome.

ALI. *(Guardándose los.)* Hasta luego. *(Mutis.)*

CAM. ¡Qué tío más fresco! *(Mutis. Hay una pausa, y entra por la izquierda, con la servilleta a medio prender, demacradísimo y sin vida, Magdaleno. Llega hecho un guiñapo.)*

MAG. *(Sin alientos.)* ¡Camarero!... No me sale la voz de la corbata. ¡Camarero!... Pero nada. Ni fuerzas tengo para llamar. Me he quedao sin aliento. Gertruditas se ha empeñado en conocer todo lo del mundo en media hora, y es mucho co-

rrer... ¡Camarero!... ¡Señor camarero!... (Asoma Gertruditas.)

GER. ¿Pero no vienes?

MAG. (¡Ella!) Sí. Ya iba; pero este camarero... Voy a llamarlo. No tardo nada. Ya lo verás.

GER. Sí. Sí. Vete. Déjame abandonada. ¡Qué ingrato eres!

MAG. ¿Ingrato, encima?

GER. Encima, encima. Pero yo me lo merezco, sí, señor. Te hice caso sin mirar las consecuencias, y te has cansado de mí, y me dejas y decías que me amabas.

MAG. Pero si yo no te dejo.

GER. ¿Cómo no, si veo que huyes de mí?

MAG. Mira, Gertruditas. Yo no huyo de ti. ¡Es que el mundo se ha acabao pa mí!

GER. ¿Tan pronto?

MAG. Como te lo digo. Te he enseñao tanto, que no puedo más. ¡No! ¡No puedo más!

GER. ¿Tan poca paciencia tienes?

MAG. No, señora. Tengo la necesaria pa no aburrirme; pero es que tú... ¿No te acuerdas de que vinimos aquí pa mirar, el mundo por un agujerito?

GER. Eso me dijiste tú.

MAG. Pues el agujero ha sido el de un pozo sin fondo. Así estoy yo, que no puedo tenerme en pie.

GER. Magdaleno...

MAG. (Sí, sí.)

GER. ¡Monín!

MAG. Llama a otra puerta, porque yo estoy sordo.

GER. ¿No me haces caso?

MAG. Ya te he dicho que no puedo. Ahora déjame que vaya a buscar a un camarero. Aquí tendrán algo pa despertarme.

GER. ¿De verdad?

MAG. Y tan de verdad.

GER. ¿Quieres que te acompañe?

MAG. ¡¡¡No!!! ¡¡¡No!!!! Voy yo solito, si es que tengo fuerzas.

GER. No tardes entonces.

MAG. Te lo prometo.

GER. ¿No me das un abrazo?

MAG. ¿No ves que no puedo?... ¡Maldita sea!... Abrázame tú si puedes. (Gertruditas lo abraza, y Magdaleno hace mutis trabajosamente por la derecha.)

GER. (Sola.) ¡Ay!... ¡Qué pronto se cansan los hombres de enseñar a una a saber lo que es el mundo! ¡Qué poca paciencia tienen!... ¡Ellos dicen que tienen mucha; pero... qué poca! ¡Qué poca paciencia tienen! (Hace mutis por la izquierda, en ocasión que entra Ali-Gul.)

ALI. (*Sacando un reloj.*) ¡Las doce van a dar! Quedan diez minutos de existencia, afortunadamente, y digo afortunadamente, porque como no se acabe el mundo, va a ser cosa de morir, porque no se acaba. Este con aquélla; aquélla con otro. Yo con todas, y Semíramis, también con todos. ¡Qué lío! ¡Qué lío! (*Entra doña Librada, un poco alegre y algo ligera de ropa.*)

LIB. Caballero. (*Aparte.*) ¡Si es el turco!

ALI. Servidor y agonizante. (*Aparte.*) ¡Qué guapa está!

LIB. ¿Quiere usted decirme dónde está el tocador de señoras?

ALI. (*Picaresco.*) ¿El tocador de... señoras?... Está usted hablando con él.

LIB. ¿Con quién?

ALI. (*Con chulería.*) ¡Con él! (*Abrazándola.*) ¡Ay, mi madre!...

LIB. ¡Pero, señor turco..., que se va a caer!

ALI. Pues sujéteme usted pa que no me caiga. (*Entra Artemio, coronado de pámpanos, y los sorprende.*)

ART. ¡Librada! ¡Ali-Guí!

LIB. ¡Jesús...! (*Sale disparada, huyendo por la derecha.*)

ALI. Con la mano, no; con la boca, sí.

ART. ¿Le parece a usted bonito abrazar a mi costilla?

ALI. Sí, señor.

ART. ¿Cómo?

ALI. Que tu costilla es jamón, y luego, que estás errado. Sí, señor, errado, porque pa diez minutos que te quedan que vivir, ¿pa qué te pones de esa manera? Quédate con Dios, y que todo sea por Alah. (*Quiere hacer mutis por donde se fué Librada.*)

ART. (*Escamado.*) Por alá, no. Por allí, digo por aquí. Tú vienes conmigo, pero por allí. Yo no te deajo hasta que te mueras.

ALI. Pues me ha tocao el premio gordo. Pero, vamos. Vamos. ¿No es allí donde está ese luchador que llaman Elsino?

ART. Sí.

ALI. Pues voy a darle un guantazo. Ya sé que es una fiera y que tóos hablan de la fuerza de Elsino. ¿Pero a mí qué? Ven y verás que guantazo le doy. ¡Qué guantazo! ¡Qué guantazo! ¡Ven!

ART. Vamos.

ALI. ¡Qué guantazo! (*Mutis.*)

MAG. (*Entrando.*) ¡Otro! ¡Ya soy otro!... ¡Qué mujer tan buena!... ¡Con dos cosas que me ha dicho, he despertao!... ¡Qué contenta se va a poner mi Gertruditas y qué lástima que acabe el mundo cuando uno empezaba a conocerle! ¡Qué lástima! ¡Qué lástima! (*Y entra Ali-Guí.*)

ALI. No... No me atrevía. Le he visto tan negro, que me me ha dao miedo, pero yo le pego; ¡vaya si le pego! (*Viendo a Magdaleno.*) ¿Qué haces aquí?

MAG. No me diga nada, que estoy más contento... Figúrese

usted que salí de aquí hecho un trapo. Desesperao, ví a una mujer, a una que llaman Semíramis.

ALI. Semi... Se mira bien lo que se dice. Esa Semíramis es mi novia.

MAG. (¡ Caray !)

ALI. ¿Y qué?

MAG. Pues que le dije lo que me pasaba, y con una sola lección, no sabe usted... Pa ver si me había engañao, fui a los lavabos, y allí hay una señora, ¿sabe usted?... ¡Qué contento! ¡Qué contento estoy!

ALI. Oye, tú, so sinvergüenza.

MAG. (¡ Mi madre !)

ALI. La señora de ese lavabo es la mía.

MAG. (¡ Jesús !) (*Le atiza un puntapie y Magdaleno sale huyendo.*)

ALI. ¡ Cuando yo digo que si no se acaba el mundo va a ser cosa de morirse! (*Entra Semiramis, muy contenta.*)

SEM. ¡ Ja, ja, ja! (*Viéndole.*) Ali-Guí.

ALI. Déjame. «

SEM. ¿Qué es lo que te pasa?

ALI. Que me acabo de enterar de que mi costilla es un hueso.

SEM. ¿Y eso qué te importa?

ALI. ¿No me ha de importar?

SEM. ¡ Ja, ja, ja!

ALI. Bueno. No te burles.

SEM. No me burlo, es que me acuerdo de unos pollitos peras que me pedían que yo les enseñase no se qué cosas.

ALI. ¿Y tú que has hecho?

SEM. Darles un consejo.

ALI. ¿Nada más?

SEM. ¿Te parece poco? Les he dicho muchas cosas y creo que se han quedado en ayunas. Ahora, dime: ¿me quieres acompañar?

ALI. ¿A dónde?

SEM. Al salón de fiestas.

ALI. Sí, señora. Allí tengo que ir a darle un golpe a ese negro de quien huyen todos. ¿Y tú, que vas a hacer allí?

SEM. Tomar parte en el concurso de chotis.

ALI. ¿Cómo has dicho? ¿Chotis?

SEM. Ya me has oído.

ALI. Pues no me lo digas dos veces, porque al oírte me acuerdo de que soy de la calle de Juanelo y fíjate... (*Marcándose un chotis.*)

SEM. Pues a ver como bailamos.

MUSICA

CHOTIS

(*Bailan y cantan el chotis y hacen mutis. Una brevísima pausa y llega Artemio, dando el brazo a dos mujeres muy elegantes. Les sigue el Camarero.*)

CAM. Quieren algo los señores?

ART. Qué vamos a querer, sino bebida.

CAM. ¿Quieren un wysky?

ART. Sí, sí, wysky.

CAM. (*Anunciando.*) El wysky americano.

MUSICA

(*Número de baile. Así que termina, se oye dentro un griterio infernal y llegan muchos sujetando a Ali-Gui.*)

ALI. Soltadme, hombre, soltadme.

ART. Pero ¿qué ha pasao?

PAL. El amigo, que es un león.

ALI. Gracias; pero no ha sido na.

PAL. ¿Cómo que na? Chóquela usted, amigo. Vaya unos puños.

ALI. ¡Es que le tenía unas ganas!... ¡Pero ya lo habéis visto! A mí negritos, ¡plaf!... Lo mismo hubiera hecho con otro... ¡Por algo es esta la última noche del mundo! ¡Sí, señores, la última noche! Con esto quiero decir que debemos despedirnos de la vida con el alegre champagne que nos quitará las penas. (*En escena se hallan casi todos los personajes, exceptuando a doña Librada y don Acisclo.*)

TODOS. ¡A beber! ¡A beber! (*Llegan los Camareros, que se supone que dan copas de champagne. El teatro queda a oscuras por completo. Las mujeres, con las copas en alto, se colocan juntas, dejando en el centro a Esther. Dichas copas se iluminan interiormente y proyectan su claridad sobre el rostro de las mujeres.*)

ART. ¡Desgraciados!... ¡Deteneos! El mundo no termina. Todo ha sido una equivocación. (*Gran alegría.*)

ALI. ¿Y qué va a ser de mí?

ART. ¡Que te voy a destrozár!

SEM. No te importe nada. Yo no te abandono.

ALI. Dios te lo pague.

ART. Ni yo tampoco.

ALI. Gracias.

ART. «El Hada del Frío» dará para que vivamos como hermanos.

ALI. Entonces, ¡viva la vida, que hay que disfrutar por si morimos mañana!

TODOS. ¡Viva!

MÚSICA
TELÓN

B. Dip. Almería

AL-821-LOP-had



1023025

148